

MUESTRA GRATUITA

Capítulos de muestra · Novela completa en Amazon

Cataroia Press

El Plan Métoikos

Primera novela de la Trilogía Toni Orbis

Segunda edición

EL PLAN MÉTOIKOS

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA Y CORREGIDA

Primera novela de la Trilogía Toni Orbis



MUESTRA GRATUITA

Toni Orbis

Valencia · 2026

MUESTRA GRATUITA

Capítulos 1 a 3 y 6 de la novela, cedidos por el autor para su lectura en gustapp. El texto coincide con el de la edición completa a la venta en Amazon, en Kindle y en tapa blanda.

También de Toni Orbis

El Círculo Interno del Poder

La Voluntad de GAIA

MUESTRA GRATUITA

El Plan Métoikos

© 2026 Toni Orbis

Cataroia Press · Valencia, España

Segunda edición revisada y corregida

ISBN-13: 979-8-196980-30-5

ASIN: B0H2217C6B

Obra revisada de la 1.ª edición inscrita en el

Reg. PI · Exp. 00765-02982306

(RTPI Comunidad Valenciana, 2025)

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, o con hechos reales, es pura coincidencia.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Primera novela de la Trilogía Toni Orbis

El Plan Métoikos · El Círculo Interno del Poder · La Voluntad de GAIA

Muestra gratuita: contiene los capítulos 1 a 3 y 6 de la novela. Queda prohibida su venta, su reproducción y su distribución fuera de esta muestra. Muestra generada el 8 de noviembre de 2026.

MUESTRA GRATUITA

Para quienes descubren universos completos entre dos páginas.

MUESTRA GRATUITA

CONTENIDOS

Capítulo 1 · El Cristal de Visión 1
Capítulo 2 · Tres Nacimientos, Un Propósito 8
Capítulo 3 · Los Primeros Indicios 18

Capítulo 6 · La Revelación Fragmentada 60

¿Quieres seguir leyendo? 67

MUESTRA GRATUITA

Capítulo 1

El Cristal de Visión

El Cristal de Visión horadaba el cielo perpetuamente iluminado de Zeyren como una aguja translúcida que desafiaba toda lógica arquitectónica. En su cúspide, Vorthak contemplaba las pantallas holográficas con los ojos hundidos de quien había visto demasiado. Los datos llegaban desde la Tierra con apenas tres días de retraso; cada cifra era un pequeño obituario de un mundo que moría sin saberlo.

El café de raíz k'thara se había enfriado en sus manos hacía horas, pero seguía asido a la taza como si el calor residual pudiese mantener a raya el frío que crecía en su pecho. Tres generaciones de su familia habían trabajado en este observatorio, documentando el lento despertar de la Tierra tras su propio ascenso desde el infierno. Y ahora…

—Vorthak.

La voz de Nexira resonó suave como un susurro de seda, pero él conocía esa cadencia. Era la misma que había usado cuando le informó sobre la muerte de su hermano durante la Purga de los Datos Corrompidos.

El tubo gravitatorio la depositó con la gracia de una hoja cayendo, pero Vorthak notó cómo sus manos temblaban apenas al activar

MUESTRA GRATUITA

los controles holográficos. Su cabello plateado —consecuencia de años absorbiendo radiación de los procesadores cuánticos— brillaba bajo la luz cambiante que se filtraba por las paredes cristalinas. Pero en sus ojos verdes había algo que él no había visto desde los últimos días de la Guerra de los Cien Días: la mirada de alguien que contempla el final del mundo.

—Los modelos han convergido. —Sus palabras cayeron en el espacio como piedras en un pozo profundo—. He ejecutado las simulaciones diecisiete veces, cambiando parámetros, buscando errores en los algoritmos. Los resultados son… inmutables.

Vorthak sintió que algo se rompía en su interior, una fibra que había estado tensándose durante décadas.

—Muéstramelos.

Nexira activó las proyecciones con cuidado, como un arqueólogo maneja huesos antiguos. La Corriente del Golfo apareció ante ellos como una herida azul desangrándose en el océano, sus flujos debilitándose en tiempo real como el pulso de un corazón que falla.

—Ya no es una predicción —susurró—. Está sucediendo. Ahora.

Las proyecciones se desplegaron entre ambos como flores venenosas: temperaturas oceánicas que subían en cascada, patrones atmosféricos que se desintegraban como una sinfonía interpretada por músicos borrachos, zonas habitables que se contraían como la pupila de un ojo moribundo. Vorthak reconoció cada signo. Los había visto antes, en los archivos históricos de su propio mundo.

—¿Cuánto tiempo?

Nexira cerró los ojos como si quisiera no tener que pronunciar las palabras.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—Cuarenta años para el colapso total de la corriente. Después… Europa se convertirá en Siberia mientras el resto del planeta se vuelve Venus. —Su voz se quebró—. Vorthak, van a perder la mayoría de las tierras de cultivo en menos de una década tras el colapso.

El silencio que siguió tenía el peso de los océanos. Vorthak contempló los datos: cada número una vida que se extinguiría, cada gráfico una civilización que se desplomaría. Ocho mil millones de hermanos que no sabían que eran hermanos, muriendo solos en un universo que de repente parecía infinitamente vacío.

—Los análisis genéticos no mienten —su tono sonó como si viniera de muy lejos—. Compartimos casi todo nuestro ADN mitocondrial. La misma sangre que bombeó el corazón del primer colonizador corre por sus venas y por las nuestras.

Nexira se acercó a él, y por primera vez en décadas, Vorthak vio lágrimas en los ojos de alguien de su especie. Los zeyrenianos habían evolucionado más allá de muchas emociones primitivas, pero el dolor… el dolor siempre encontraba su camino.

—El Consejo jamás aprobará una intervención directa. El Tratado…

—¡Al diablo con el Tratado! —La explosión sorprendió a ambos. Vorthak jamás había alzado la voz en el Cristal de Visión—. ¿De qué sirven nuestros principios si permiten el genocidio de una civilización hermana?

El eco de sus palabras se desvaneció despacio, como ondas en un estanque. Cuando habló de nuevo, su tono había recuperado la calma, pero había algo implacable en su voz, como hielo que se endurece bajo presión extrema.

—El Plan Métoikos.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

Las dos palabras flotaron entre ellos como una confesión y una sentencia a la vez. Nexira retrocedió un paso, como si las palabras tuvieran peso físico. En el idioma ancestral de Zeyren, «métoikos» significaba algo que no tenía traducción exacta: el extranjero que, sin renunciar a su naturaleza esencial, se convierte en un ciudadano de dos mundos. Era el término que sus antepasados habían usado para describirse a sí mismos después del Despertar: ni lo que habían sido, ni enteramente algo nuevo.

—Has estado… has estado trabajando en esto sin autorización del Consejo.

—Durante dieciocho lunas. —La admisión salió como un suspiro—. Intercambios directos, como los de 1970 y 1995, pero esta vez en los dos sentidos: treinta individuos, quince en cada mundo. Sembraremos nuestras ventajas genéticas en su élite dirigente. Traeremos aquí a sus mejores mentes para que aprendan lo que nosotros aprendimos en sangre y cenizas.

Nexira se quedó inmóvil, como si cada músculo de su cuerpo hubiera olvidado cómo moverse.

—Estás hablando de la violación más absoluta de todo lo que hemos jurado proteger. De manipular el destino de una civilización entera.

—¿Y la alternativa? —Vorthak se volvió hacia ella, y Nexira vio algo en sus ojos que la heló: no era locura, sino una claridad terrible y cristalina—. ¿Permanecer aquí sentados, civilizados y puros, mientras ocho mil millones de seres conscientes perecen porque somos demasiado orgullosos para ensuciarnos las manos?

Hizo una pausa, y cuando continuó, su tono llevaba el peso de una confesión que había estado royendo su alma durante años.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—Nexira, mi propia hija habría tenido la edad de esos niños terrestres si hubiese sobrevivido a la Purga. Cada noche sueño con su rostro, preguntándome qué habría llegado a ser. No puedo salvar a mi niña, pero tal vez… tal vez pueda salvar a los hijos de alguien más. Aunque eso me convierta en el villano de nuestros libros de historia.

El comunicador prioritario cortó el aire como un cuchillo, su tono único resonando en frecuencias que solo se activaban ante emergencias civilizatorias. Ambos lo reconocieron de inmediato: no había sonado en más de doscientos años.

—El Consejo de los Treinta y Tres. —Nexira palideció hasta que su piel plateada se volvió casi translúcida—. Convocatoria de emergencia absoluta.

—Han estado monitorizando la situación terrestre. —Vorthak sintió una mezcla de alivio y terror que le recordó su primera experiencia con la gravedad artificial—. La decisión ya no es solo nuestra.

Mientras descendían hacia la Cámara del Consenso, los recuerdos se agolparon en la mente de Vorthak como pájaros huyendo de una tormenta. Su bisabuela le había contado historias sobre los refugios subterráneos, sobre generaciones enteras que nacieron y murieron sin ver jamás la luz de las estrellas. Sobre el aire que olía a muerte y el agua que sabía a desesperación. Sobre los niños que llegaban al mundo con los ojos ciegos porque la radiación había reescrito su genética como un poeta borracho reescribe versos.

Y más tarde, despacio, como un amanecer que tarda siglos en llegar, el Despertar. Los cambios que surgieron de la presión evolutiva más extrema imaginable. La nueva capacidad para percibir consecuencias a escalas temporales que harían llorar a los dioses.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

La imposibilidad neurológica de ignorar el dolor futuro por la comodidad presente.

—¿Crees que podemos salvarlos? —preguntó Nexira mientras las puertas masivas aparecían ante ellos, talladas en un solo cristal que había crecido durante milenios.

Vorthak la miró, y por un momento fue de nuevo el joven ingeniero que había ayudado a diseñar los primeros reactores de fusión limpia, cuando el mundo aún olía a ceniza y silencio.

—No lo sé. Pero sé que prefiero ser recordado como el zeyreniano que lo intentó y falló, antes que como el que se quedó sentado y observó el fin del universo consciente.

Las puertas se abrieron sin sonido, revelando el semicírculo sagrado de los Treinta y Tres. Sus rostros, apenas visibles en la penumbra dorada que había presidido decisiones durante un milenio, reflejaban la misma mezcla de determinación y terror que Vorthak llevaba en el alma.

En el centro de la cámara, suspendida en luz pura, flotaba una proyección holográfica de la Tierra: hermosa y azul, pero moribunda.

El destino de dos mundos hermanos estaba a punto de decidirse.

Y esta vez, no habría una segunda oportunidad para hacer las cosas bien.

MUESTRA GRATUITA


MUESTRA GRATUITA

Capítulo 2

Tres Nacimientos, Un Propósito

Mil doscientas revoluciones han transcurrido desde la Colonización. Mil revoluciones desde el Despertar. En la Tierra, los hermanos lejanos cuentan el 15 de marzo de 2025.

23:47 GMT: la sincronización del Plan Métoikos comienza.

Hospital Universitario de Tokio · 08:47 del 16 de marzo

El dolor llegaba en oleadas, y entre una y otra emergían fragmentos de consciencia: la mano de Takeshi en la suya, sudorosa y firme; el olor a desinfectante; el sonido de las máquinas traduciendo el nacimiento a números en pantallas verdes.

Keiko Mitsuhara había perdido dos bebés antes de este. No abortos espontáneos —esa frase clínica no capturaba nada—, sino vidas desvaneciéndose dentro de ella como arena entre los dedos. Los especialistas habían sido claros, bondadosos, implacables: era su última oportunidad.

—Los patrones son inusuales —murmuró el doctor Sato, estudiando los monitores—. Su hijo parece estar sincronizando su ritmo cardíaco con el suyo, señora Mitsuhara. Es como si estuviese colaborando en el proceso.

MUESTRA GRATUITA

Takeshi había cancelado una reunión con el gabinete del primer ministro para estar allí. En veinticinco años de matrimonio, Keiko no le había visto las manos temblorosas nunca. Ahora se movían como las de un pianista nervioso sobre una superficie invisible.

El sol de media mañana comenzó a filtrarse por la ventana, pintando el Monte Fuji de un rosa imposible. En ese momento, como si hubiese estado esperando esa señal, Hiroshi decidió que había llegado su hora.

Nació en silencio absoluto. No el silencio de la emergencia médica, sino algo más profundo, un silencio que parecía expandirse desde él hacia el exterior, suavizando los monitores, calmando los latidos del corazón de su madre.

Cuando abrió los ojos —de inmediato, sin la ceguera habitual de los recién nacidos— miró directamente a Keiko. No con la mirada desenfocada de un bebé, sino con algo que solo podía describirse como reconocimiento.

—¿Por qué no llora? —La pregunta de Keiko salió teñida de todos los miedos acumulados—. ¿Está…?

—Está perfecto. —El doctor Sato levantó al niño con manos que habían traído al mundo a miles de bebés y que ahora temblaban apenas—. Algunos niños nacen observadores. Como si ya supieran cosas. Debo llevarle para los exámenes rutinarios. Solo unos minutos. Es protocolo en partos de alto riesgo.

Lo que sucedió durante esos ocho minutos quedaría enterrado para siempre en la memoria del doctor Sato. Pasillos que no estaban en los planos del hospital. Una luz que iluminaba sin proyectar sombras. Al final de un corredor que no recordaba haber visto, una presencia lo esperaba en una habitación que existía entre los pliegues de la realidad.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

La transferencia fue silenciosa. Cuando regresó —¿habían sido ocho minutos u ocho horas?—, llevaba en brazos a un niño físicamente idéntico al que se había llevado. Mismo peso, mismas facciones delicadas, mismo silencio atento. Pero en la arquitectura cuántica de su ADN residían modificaciones que tardarían años en florecer.

—Su hijo es especial. —El doctor depositó al bebé en los brazos de Keiko. Sus ojos se encontraron con los del niño y vio allí algo que le perseguiría el resto de su vida: no malicia, no frialdad, sino una inteligencia antigua envuelta en inocencia nueva—. Está destinado a grandes cosas.

Keiko miró a su hijo y sintió una emoción sin nombre en ningún idioma humano: reconocimiento y terror, amor y presagio, todo a la vez.

—Bienvenido al mundo, Hiroshi —susurró contra la frente del niño, sin saber que acababa de pronunciar las primeras palabras dirigidas a un ser que cargaría con el destino de dos planetas.

Hospital Monte Sinaí, Nueva York · 23:12 del 15 de marzo

La tormenta había comenzado al anochecer y ahora rugía sobre Manhattan con una furia que hacía temblar los cimientos del hospital. Los rayos caían con una frecuencia que los meteorólogos calificarían más tarde de estadísticamente imposible.

Victoria Thornfield apretaba la mano de Richard con una fuerza que habría sorprendido a ambos en circunstancias normales. Pero nada en aquella noche era normal. Cada trueno parecía sincronizarse con sus contracciones; cada relámpago iluminaba la habitación cuando el dolor alcanzaba su pico.

—Esta tormenta… —Margaret Wilson tenía veinticinco años de experiencia como enfermera jefe. Había trabajado durante el

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

11 de septiembre, durante el gran apagón, durante tres huracanes. Nunca había sentido una electricidad como aquella, que erizaba el vello de sus brazos y hacía parpadear los monitores con interferencias fantasmales—. Es como si toda la energía del cielo se hubiese concentrado aquí.

Richard había construido un imperio anticipándose a riesgos, controlando variables, convirtiendo el caos en orden. Aquello estaba más allá de cualquier control humano.

—¡Ahora! —gritó Victoria.

Alexander Thornfield llegó al mundo en el momento exacto en que un relámpago convirtió la noche en día. La habitación se llenó de luz blanca y pura, y en el silencio sobrenatural que sigue al trueno más violento, el bebé abrió los ojos.

Margaret había asistido a miles de partos. Nunca había visto a un recién nacido mirar con tal propósito. Como si hubiese llegado con un trabajo específico que hacer.

—Es como si hubiese estado esperando este momento exacto para nacer —murmuró.

—¿Por qué me mira así? —preguntó Victoria, agotada y radiante.

—Respira bien. —Margaret tomó al niño en brazos con un cuidado nuevo, como si pesara más de lo que su cuerpo indicaba—. Voy a llevárselo unos minutos. Necesito comprobar algunas constantes.

Margaret se llevó al bebé. Lo que ocurrió en aquellos minutos no figuraría en ningún informe ni en ningún plano del hospital. Cuando regresó, traía en brazos a una réplica perfecta —los mismos ojos, los mismos dedos minúsculos, la misma piel frágil— pero cuyo código genético albergaba las adaptaciones de una civilización que había sobrevivido al fin del mundo.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—Aquí lo tiene. —Margaret depositó al niño en los brazos de Victoria. Quiso añadir algo, pero ninguna de las palabras que le venían parecía pertenecer a un parte médico. Por un momento, los tres adultos sintieron algo sin nombre: como si el futuro mismo hubiese entrado en la habitación con la forma de un recién nacido.

Victoria miró a Alexander a los ojos y supo, con una certeza que trascendía la lógica, que su vida acababa de dividirse en dos partes: todo lo anterior y todo lo que vendría después.

La tormenta cesó tan súbitamente como había comenzado. Por la ventana, las estrellas brillaban con una claridad imposible para el cielo de Manhattan, como si el aire mismo hubiese sido purificado.

—Bienvenido a casa, hijo —susurró Richard, con la sensación inexplicable de que aquel niño no era del todo suyo, aunque no supiera por qué.

Alpes suizos · 08:23 del 16 de marzo

La clínica se alzaba como un cristal tallado en la montaña, sus paredes de vidrio reflejando la aurora boreal que danzaba imposiblemente al sur de su latitud habitual. Ingrid Ravencroft había elegido aquel lugar por su exclusividad y por la sensación de aislamiento, de estar suspendida entre el cielo y la tierra en un momento que requería toda la magia que el universo pudiese ofrecer.

Había perdido tres bebés. Tres veces había sentido la vida crecer dentro de ella como una promesa susurrada, solo para verla desvanecerse como humo. Los médicos tenían explicaciones técnicas, probabilidades estadísticas, recomendaciones clínicas. Pero lo que Ingrid sabía, en una parte de ella que ningún médico podía examinar, era que su cuerpo había estado esperando. Como si supiese que los bebés anteriores no eran los correctos.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—La aurora boreal a esta latitud… —El doctor Zimmerman negó con la cabeza, sin apartar la vista de la ventana—. Los científicos de la universidad están desconcertados. Dicen que es físicamente imposible, pero ahí está.

Alexei observaba las cortinas de luz verde y violeta que se desplegaban sobre los picos como banderas de otro mundo.

—¿Es una buena señal? —preguntó, y su voz reveló que necesitaba desesperadamente que la respuesta fuese sí.

—Los antiguos pueblos nórdicos creían que los niños nacidos bajo la aurora estaban destinados a ser puentes entre mundos —sonrió Zimmerman—. Pero eso es solo folclore.

Mientras hablaba, sus instrumentos registraban patrones en el parto que desafiarían las explicaciones médicas durante décadas. Los ritmos eran demasiado regulares, demasiado coordinados, como si el proceso estuviese siendo dirigido por una inteligencia que comprendía la biología a un nivel que la ciencia humana apenas había comenzado a sospechar.

Elena Ravencroft llegó al mundo cuando la aurora alcanzaba su intensidad máxima. Los picos alpinos se convirtieron en catedrales de luz, la nieve en terciopelo fosforescente.

—Es hermosa —lloró Ingrid, extendiendo los brazos hacia su hija—. Tras tanto tiempo, tras tanta espera… es perfecta.

Y lo era. Pero perfecta de una manera que trascendía las definiciones médicas. Sus proporciones eran ideales, sus reflejos sugerían conexiones sinápticas más sofisticadas de lo normal, y había algo en sus ojos —incluso cerrados— que evocaba una consciencia que había estado esperando pacientemente su momento.

Zimmerman levantó a la bebé sin decir nada. Salió de la habitación con la naturalidad de quien hace algo que su cuerpo ya conoce, aunque su mente aún no haya formulado la decisión.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

Y algo distinto ocurrió esta vez.

Por un momento infinitesimal, las dos consciencias se tocaron: la humana terrestre, pequeña, salvaje, hermosa en su imperfección, y la zeyreniana modificada, vasta y estructurada, pero extrañamente frágil. En aquel contacto fugaz, la niña terrestre le susurró algo a su reemplazo —un secreto móvil, una memoria genética que no debería haber sido transferible. Algo que los zeyrenianos no habían anticipado y que no aparecería en sus monitores hasta años más tarde.

La niña zeyreniana, ahora en el cuerpo humano, sintió una punzada de pérdida tan profunda que casi gritó. No era solo el dolor de separarse de su mundo natal, sino algo más fundamental: la terrible comprensión de que jamás podría regresar a ser lo que había sido. El precio de salvar dos mundos sería renunciar para siempre a la inocencia de pertenecer a uno solo.

Cuando Zimmerman regresó —¿habían sido diez minutos o diez años?—, devolvió a los brazos de Ingrid una criatura indistinguible de la que se había llevado, pero cuyo ADN contenía las modificaciones que la convertirían en algo más que humana.

—Aquí está —dijo, depositando a Elena en los brazos de Ingrid—. Hay algo en ella. Una presencia. No sé cómo explicarlo, pero lo siento. Es como si el universo mismo hubiese participado en su creación.

Ingrid miró a los ojos verdes de su hija y experimentó una revelación que la cambió a nivel molecular. No era solo amor maternal. Era reconocimiento. Como si estuviese contemplando no solo a su hija, sino a una parte de sí misma que había estado esperando toda su vida.

—Elena —susurró—. Mi pequeña Elena.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

La aurora continuaba su danza imposible sobre los Alpes, y Alexei tuvo la extraña sensación de que acababa de presenciar no solo un nacimiento, sino el comienzo de una nueva era.

Ninguno de ellos sabía cuán literal era aquella intuición.

Centro de Desarrollo Integral, Zeyren

Simultáneamente, a cuarenta años luz de distancia.

Thalara supervisaba la llegada más importante de su carrera. La sala había sido preparada durante meses: cada parámetro atmosférico calibrado para replicar las condiciones terrestres exactas, cada superficie esterilizada no solo contra patógenos conocidos sino contra la posibilidad infinita de contaminación cruzada entre mundos.

Los quince bebés terrestres llegaron a través de los portales cuánticos como regalos enviados por un dios benevolente. La tecnología de transferencia los había transportado al instante a través de distancias incomprensibles para la mente humana, sin trauma, sin frío, sin la sensación del paso del tiempo.

Cada uno era perfecto en su humanidad ordinaria: pulmones que lloraban su primera bocanada de aire alienígena, corazones que bombeaban sangre que jamás había conocido otro sol, cerebros que comenzaban a procesar una realidad que su especie había soñado, pero jamás había visto.

—¿Todos en perfecta salud? —La voz de Vorthak resonó por el comunicador cuántico, cargada de una tensión que delataba cuánto dependía de aquella transferencia.

—Signos vitales óptimos, patrones cerebrales normales para especímenes humanos de su edad —confirmó Thalara, estudiando los hologramas médicos que flotaban sobre cada cuna—. Son

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

justo lo que necesitábamos: bebés humanos ordinarios. Su extraordinario potencial vendrá de lo que aprendan aquí, no de lo que son genéticamente.

—¿Y las colocaciones en la Tierra?

—Ejecutadas sin anomalías detectables. Nuestros niños están ahora en las posiciones identificadas. Crecerán con las adaptaciones neurológicas que desarrollamos tras el Gran Colapso, las ventajas genéticas que les permitirán alcanzar posiciones de verdadera influencia. Aquellos pequeños terrestres aprenderán aquí las lecciones que pagamos con sangre y cenizas.

Vorthak contempló las proyecciones que mostraban los datos de la Tierra en tiempo real. Durante las últimas ocho horas, mientras los intercambios se realizaban, otros tres bucles de retroalimentación climática se habían activado. El planeta aceleraba hacia un precipicio a una velocidad que hacía que sus pronósticos más pesimistas pareciesen optimistas.

—El tiempo se agota más rápido de lo que ninguno de nuestros modelos predijo —dijo, con una voz que llevaba el peso de siglos de observación—. Si las tendencias continúan, aquellos niños tendrán que estar preparados para actuar en menos de la mitad del tiempo que habíamos calculado.

—Entonces ajustaremos los protocolos educativos. —Thalara miró a los bebés que dormían, ajenos al peso cósmico de las expectativas que descansaban sobre sus pequeños cuerpos—. Treinta vidas que crecerán sin conocer su verdadero propósito hasta que estén preparadas para soportar esa verdad.

—¿Cuándo consideraremos revelarles la naturaleza de su misión?

Thalara consideró la pregunta que la había perseguido durante meses. Una revelación prematura podría destruir sus mentes en

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

MUESTRA GRATUITA

desarrollo; una tardía podría hacerles llegar tarde para cumplir su destino.

—Cuando demuestren que pueden usar el poder que les daremos para el beneficio de ambos mundos, no solo para su gloria personal. —Hizo una pausa—. Y cuando su mundo esté lo suficientemente desesperado como para escuchar verdades que habrían rechazado en tiempos de falsa prosperidad.

En los monitores de control, cascadas de datos mostraban eventos críticos activándose uno tras otro: el derretimiento del permafrost liberando metano a un ritmo exponencial, las corrientes oceánicas desestabilizándose, ecosistemas enteros colapsando como fichas de dominó.

—Van a tener que crecer deprisa —murmuró Vorthak—. Porque el mundo no esperará a que estén preparados.

—Jamás lo hace —respondió Thalara, acariciando la mejilla de uno de los bebés terrestres—. Pero ahora, por primera vez en mil años, tenemos una oportunidad real de cambiar el final de la historia.

El Plan Métoikos había comenzado. Treinta vidas que crecerían en paralelo, cada una desarrollando las capacidades que, combinadas, podrían alterar el destino de dos civilizaciones.

El futuro ya no era una proyección estadística.

Era una promesa viviente que respiraba con suavidad en treinta cunas, esperando despertar.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

Capítulo 3

Los Primeros Indicios

Abril de 2033 — Connecticut. Ocho años terrestres tras el intercambio.

La biblioteca de los Thornfield

Alexander cerró *El colapso de las civilizaciones complejas* con cuidado, como un sacerdote cierra una escritura sagrada. Victoria le observó desde la puerta. Su hijo de ocho años leía como si cada palabra fuese una clave para descifrar los secretos del universo. La luz de la tarde, filtrada a través de las ventanas emplomadas, dibujaba patrones geométricos en el suelo que él había estado trazando con el dedo mientras leía. En algún momento de los últimos meses había dejado de parecer un niño particularmente inteligente para convertirse en algo que no tenía nombre en los manuales de psicología infantil.

—¿Otro libro sobre el fin del mundo? —Victoria intentó mantener la voz ligera al sentarse frente a él—. Cariño, la mayoría de los niños de tu edad leen sobre dragones y aventuras.

Alexander la miró con aquellos ojos azules que parecían haber visto demasiado para su edad.

MUESTRA GRATUITA

—Los dragones son metáforas, mamá. Las aventuras también. Pero los sistemas económicos son reales. Los patrones de colapso son reales. Y están sucediendo ahora mismo, mientras nosotros hablamos sobre literatura infantil.

—Alexander, tienes ocho años.

—¿Y eso qué cambia? —La pregunta salió sin malicia, con una curiosidad genuina que la hizo aún más perturbadora—. ¿Los números mienten porque yo sea joven? ¿Los patrones se vuelven falsos porque no tenga experiencia interpretándolos?

Richard entró en aquel momento, con una taza de café que se había vuelto su compañero constante desde que había empezado a perder el sueño. Las predicciones financieras de Alexander habían resultado tan precisas que llevaba meses consultando con discreción las observaciones de su hijo antes de tomar decisiones importantes. Era un secreto que no podía compartir con nadie, ni siquiera con Victoria.

—¿Qué está leyendo nuestro pequeño economista hoy?

—Sistemas complejos adaptativos y su tendencia inherente al colapso cuando los bucles de retroalimentación superan la capacidad de autorregulación del sistema —respondió Alexander sin levantar la vista—. Es bastante obvio, en realidad.

Victoria y Richard intercambiaron una mirada por encima de la cabeza de su hijo: una mezcla de orgullo, preocupación y algo parecido al miedo.

—Alexander. —Richard se sentó en su sillón de cuero—. Necesito preguntarte algo, y quiero que seas honesto conmigo.

Por primera vez en la conversación, Alexander cerró el libro y les prestó toda su atención. En el silencio que siguió, Victoria pudo escuchar el tic-tac del reloj de péndulo en el vestíbulo.

—¿Cómo sabes esas cosas?

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

Alexander consideró la respuesta durante un tiempo que se sintió eterno. Cuando habló, su voz tenía una cualidad diferente. Más pequeña.

—No lo sé. —La admisión sonó como una confesión arrancada bajo tortura—. Es como si hubiese un lenguaje que solo yo puedo leer, escrito en todo lo que me rodea. Los números en los periódicos, los patrones en los gráficos, la manera en que las personas toman decisiones que creen inteligentes pero que son predecibles.

Hizo una pausa, y por primera vez desde que Victoria podía recordar, parecía un niño de ocho años: perdido, confundido, buscando que alguien le explicase por qué era diferente.

—Es como si todos los demás estuviesen viendo las piezas individuales de un rompecabezas gigantesco, pero yo puedo ver la imagen completa. Y la imagen… da miedo, mamá.

En sus ojos apareció algo nuevo: no solo tristeza, sino una culpa terrible.

—Pero lo que más me asusta no es lo que veo, sino lo que siento cuando lo veo. A veces, cuando leo sobre colapsos económicos o desastres climáticos, hay una parte de mí que se emociona. Como si fuese un rompecabezas fascinante en lugar de sufrimiento real. Y me da terror que tal vez soy un monstruo por sentir eso.

Victoria sintió como si el aire hubiese sido aspirado de la habitación. Su hijo de ocho años acababa de articular una lucha moral que muchos adultos jamás reconocerían en sí mismos. Se arrodilló junto a la silla y tomó sus manos. Estaban frías, como si toda su energía se concentrase en el cerebro.

—¿Qué ves, cariño?

Alexander la miró, y en sus ojos había una tristeza que no tenía derecho a existir en alguien tan joven.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—Veo que el mundo está roto. No solo un poquito roto, como cuando se rompe un juguete que puedes arreglar. Roto de una manera fundamental, en formas que la mayoría de las personas ni siquiera saben que existen. Y veo que se está rompiendo más rápido, y que las personas que podrían arreglarlo están demasiado ocupadas discutiendo sobre cosas que no importan.

—¿Te sientes solo?

La sonrisa que Alexander le dedicó fue la cosa más triste que ella había visto en su vida.

—Todo el tiempo. Pero últimamente tengo la sensación de que no voy a estar solo para siempre. Como si en algún lugar hubiese otras personas que ven lo que yo veo. ¿Es raro que piense eso?

Victoria y Richard se miraron por encima de la cabeza de su hijo. Y ambos tuvieron la misma sensación: como si Alexander hubiese pronunciado no una esperanza, sino una profecía.

Ginebra — El laboratorio viviente de Elena

Elena despertó a las 4:33 de la madrugada. No porque hubiese programado una alarma, sino porque su cuerpo había encontrado un ritmo que sincronizaba con los ciclos naturales del mundo que la rodeaba. Su sistema nervioso parecía haber aprendido a detectar el momento exacto en que la noche comenzaba a transformarse en alba, cuando las plantas liberaban sus primeras exhalaciones químicas del día.

Los jardines de la villa familiar se habían convertido en su santuario y en su laboratorio, donde cada planta, cada insecto, cada microorganismo participaba en experimentos que habrían dejado perplejos a botánicos con décadas de experiencia.

Se deslizó fuera de la casa sin hacer ruido, pies descalzos encontrando los senderos de piedra que ella misma había diseñado para

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

minimizar la perturbación de las redes de hongos subterráneos. En su decimoséptimo cuaderno documentaba cada interacción, cada cambio, cada susurro químico que pasaba entre las especies que había orquestado para que coexistiesen.

—Elena, cariño, ¿otra vez despierta antes que el sol?

La voz de Ingrid llegó suave desde la puerta del jardín. Había aprendido a no sorprenderse de encontrar a su hija de ocho años trabajando cuando el resto del mundo aún dormía.

—Las micorrizas son más activas a esta hora. —Elena no levantó la vista—. Y las plantas liberan más compuestos volátiles antes de que el sol active sus procesos fotosintéticos diurnos.

Ingrid se acercó con una taza de café. Cada gesto de Elena era deliberado, cada anotación meticulosa, cada observación respaldada por datos que recopilaba con instrumentos que había pedido específicamente para sus *experimentos*.

—¿Compuestos volátiles?

Elena levantó la mirada. Sus ojos verdes brillaron con esa intensidad que siempre había inquietado apenas a Ingrid.

—Las plantas no son mudas, mamá. Tienen conversaciones constantes. Se advierten sobre depredadores, negocian el intercambio de recursos, coordinan sus estrategias reproductivas. Es como una internet biológica que ha estado funcionando durante millones de años.

Algo más oscuro cruzó por su expresión.

—Pero también pueden ser crueles. De maneras que los humanos ni siquiera imaginan. A veces siento cuando una planta decide matar a otra. No es violencia como la entienden las personas. Es más fría. Más eficiente. Y la parte terrible es que yo entiendo por qué es necesario. Puedo sentir la lógica del ecosistema, y es hermosa y aterrorizante al mismo tiempo.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

Miró a su madre con ojos que parecían demasiado antiguos para su rostro.

—¿Eso me convierte en algo malo, mamá? ¿Entender por qué la muerte a veces es correcta?

—Elena. —Alexei apareció en la entrada del jardín, ya vestido para el trabajo, pero con una expresión que sugería que aquello era más importante que cualquier reunión que pudiese tener—. Tu tutora ha llegado temprano. Dice que quiere ver tus últimos experimentos.

Elena suspiró. Las clases privadas eran una necesidad desde que ninguna escuela había sabido qué hacer con una niña que corregía a sus profesores de ciencias y diseñaba sistemas de cultivo que superaban métodos perfeccionados durante siglos.

—¿Puedo mostrarle el sistema de compostaje acelerado? Creo que le va a gustar ver cómo conseguí reducir el tiempo de descomposición a menos de un tercio del habitual optimizando las colonias bacterianas.

Alexei intercambió una mirada con Ingrid. El sistema procesaba todos los residuos orgánicos de la villa en la mitad del tiempo que sistemas comerciales que costaban decenas de miles de euros. Cuando había consultado con discreción a expertos de la universidad local, la respuesta había sido unánime: era imposible que una niña de ocho años hubiese desarrollado algo así. Pero allí estaba, funcionando perfectamente.

—Por supuesto, cariño. Pero antes… —Alexei se arrodilló para quedar a la altura de los ojos de su hija—. ¿Dónde aprendiste sobre sistemas bacterianos, sobre micorrizas, sobre todo eso?

Elena cerró su cuaderno con el cuidado que reservaba para sus posesiones más preciadas.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—No lo aprendí. Lo veo. Como tú ves que está nublado o que mamá está preocupada. Está ahí.

Ingrid se acercó y se arrodilló junto a su esposo, observando a su hija sin decir nada.

—Elena, ¿te sientes diferente a otros niños?

—Siempre. —Su admisión no sonó triste, sino como una observación científica—. Pero no me siento mal por ser diferente. Y últimamente…

Hizo una pausa, como si estuviese escuchando algo que solo ella podía percibir. Cuando habló de nuevo, sus padres sintieron que se les erizaba la piel.

—Últimamente sé que no soy la única.

Tokio — El universo matemático de Hiroshi

Hiroshi se despertó a las 4:17 de la madrugada, como había hecho cada día durante los últimos tres años. Su cuerpo parecía requerir menos descanso que el de otros niños, y su mente funcionaba mejor en el silencio absoluto, antes de que el mundo comenzase a generar el ruido de datos que le bombardeaba durante el día.

Se sentó en su escritorio, rodeado de cuadernos llenos de ecuaciones, diagramas y patrones que traducían la realidad observable al único lenguaje que tenía sentido para él: las matemáticas puras. Para Hiroshi los números no eran abstracciones; eran la estructura fundamental que sostenía todo lo que existía, desde el movimiento de las partículas subatómicas hasta los flujos de multitudes en las estaciones de tren.

—Hiroshi, incluso para ti es muy temprano.

Keiko apareció en la puerta con esa preocupación maternal que había crecido durante los últimos años a medida que su hijo se volvía cada vez más diferente. No mal diferente, sino diferente de

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

una manera que a veces la hacía sentir como si estuviese criando a un visitante de otro planeta.

—Los patrones de tráfico en Shibuya muestran una anomalía sistemática los viernes entre las 8:30 y las 9:15. —Hiroshi siguió escribiendo, sus pequeñas manos moviéndose con la precisión de un relojero—. Hay una perturbación en el flujo que crea puntos de presión que podrían resultar en una lesión grave si no se corrige la programación de semáforos.

Keiko sintió un nudo familiar en el estómago. Durante el último año, las predicciones de Hiroshi sobre disrupciones de transporte habían sido correctas casi siempre.

—Hiroshi, mírame. ¿Cómo puedes saber eso?

Su hijo levantó la vista. Aquellos ojos oscuros parecían contener conocimientos que no deberían existir en alguien de ocho años.

—Los sistemas dinámicos no lineales siguen reglas muy específicas, mamá. La mayoría de las personas solo ven eventos individuales: un tren que llega tarde, una multitud que se forma, un accidente que sucede. Pero si observas los patrones subyacentes, puedes ver las ecuaciones que controlan todo.

Hizo una pausa.

—Es como si todo el mundo estuviese mirando las notas individuales de una sinfonía, pero yo puedo ver la partitura completa. Y cuando conoces la partitura, puedes predecir qué nota viene después.

Takeshi apareció en el umbral, ya vestido para otra jornada de reuniones gubernamentales.

—¿Otro accidente en el transporte público?

—Línea JR Yamanote, andén número dos, aproximadamente a las 8:47. —Hiroshi abrió su cuaderno por una página llena de ecuaciones que parecían descripciones matemáticas del caos—.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

Los modelos muestran un punto de inflexión crítico donde los flujos de pasajeros crean una interferencia destructiva. Alguien va a caer a las vías durante la hora punta si no ajustan los horarios de trenes.

Takeshi estudió las ecuaciones sin entenderlas. Pero había aprendido a respetar la precisión de su hijo.

—Haré las llamadas necesarias.

Cuando Takeshi salió, Keiko se sentó junto a Hiroshi. En el silencio de la madrugada pudo escuchar su respiración, tranquila y regular, como si ver el futuro no le causase estrés alguno.

—¿Te asusta poder ver esas cosas?

Hiroshi cerró el cuaderno despacio. Por primera vez en la conversación, pareció un niño de ocho años.

—A veces. Especialmente cuando veo cosas malas que van a pasar y sé que no puedo detenerlas todas. Es como tener que ver una película triste una y otra vez, excepto que la película es la vida real.

Hizo una pausa más larga, y al reanudar, su tono adquirió una carga que ningún niño debería tener que soportar.

—Pero hay algo peor que ver el sufrimiento que viene, mamá. A veces veo cómo evitarlo, veo exactamente qué cambios serían decisivos. Y son cambios que requerirían que personas poderosas perdiesen cosas que no quieren perder. Para salvar muchas vidas, sería necesario arruinar algunas otras. Y los números no me dejan elegir el camino fácil.

Keiko sintió que se le partía el corazón.

—¿Quisieras no poder ver los patrones?

Hiroshi consideró la pregunta. Cuando respondió, su voz sonó mucho mayor que sus años.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—No. Sería como pedirle a alguien que se volviese ciego para no tener que ver cosas feas. Los patrones están ahí, mamá. Existen independientemente de si yo los veo o no. Pero si los veo, al menos a veces puedo hacer algo para ayudar.

Hizo una última pausa. Y cuando habló de nuevo, lo hizo con una convicción que le dio escalofríos a Keiko.

—Hay algo nuevo, mamá. Cada vez que termino una de estas ecuaciones, las cifras me devuelven una huella. No es mía. Es de otra mente trabajando en paralelo. A veces son dos. A veces tres. Y cada mes son más nítidas.

A las 8:47 de aquella mañana, un hombre resbaló en el andén número dos de la estación de Shibuya. La aglomeración había sido aliviada un veinte por ciento gracias a las modificaciones de última hora en la programación de trenes, gestionadas a través de la oficina de Takeshi tras una llamada que él mismo justificaría más tarde como inteligencia anticipada de fuentes que no podía revelar. El hombre cayó al espacio entre el tren y el andén, pero el conductor frenó a tiempo. Lesiones leves. Los operadores del sistema redactaron un informe rutinario y lo archivaron bajo el código de eventos sin causa identificada. Era el séptimo expediente de su tipo en doce meses. Alguien, en algún momento, comenzaría a buscar el patrón.

En su habitación, Hiroshi cerró sus cuadernos y se preparó para enfrentar otro día de ser diferente en un mundo que no estaba preparado para lo que él podía ver.

Zeyren — La educación transformadora

En las profundidades del Centro de Desarrollo Integral, los quince niños terrestres recibían una educación que habría sido incomprensible para cualquier pedagogo de su mundo de origen. No se

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

trataba de memorizar información ni de dominar habilidades técnicas, sino de algo mucho más fundamental: una reconstrucción completa de cómo percibían y se relacionaban con la realidad.

Miguel Santos —conocido allí como Thal'ven— pasaba sus mañanas en el Aula de Sistemas Dinámicos, un espacio donde los modelos holográficos permitían manipular ecosistemas enteros, economías regionales y estructuras sociales como si fuesen juguetes tridimensionales. A los ocho años terrestres, podía observar cómo un pequeño cambio en una variable —la introducción de una nueva especie, la modificación de una política fiscal, la alteración de un patrón climático— se propagaba a través de todo el sistema como ondas en un estanque.

—En vuestro mundo original —explicaba Thalara durante una sesión matinal, sus palabras acompañadas por visualizaciones que mostraban la Tierra desde perspectivas que ningún humano había visto—, vuestra especie construyó un sistema económico basado en una premisa imposible: crecimiento infinito en un planeta con recursos finitos.

Miguel manipuló los controles holográficos, observando cómo las simulaciones mostraban el colapso inevitable de sistemas lineales aplicados a realidades circulares.

—Es como intentar llenar un vaso con una manguera de bomberos. No importa lo grande que sea el vaso; al final va a rebosar.

—Exacto. —Thalara sonrió. La mente del niño había hecho una conexión que su civilización de origen había ignorado sistemáticamente—. Pero nosotros aprendimos, tras nuestro propio colapso, que la única economía sostenible es circular. Cada producto de desecho de un proceso se convierte en la materia prima de otro. La basura no existe porque la basura representa un error de diseño.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

Sarah Williams —conocida allí como Lyr'asha— había pasado la mañana en los laboratorios biológicos, donde los zeyrenianos habían perfeccionado la simbiosis entre especies hasta niveles que habrían parecido mágicos en la Tierra.

—En vuestro mundo, la evolución se enseña como una guerra constante —le explicó Kelani—. Supervivencia del más apto, competencia despiadada, naturaleza roja en dientes y garras. Pero esa es solo una pequeña parte de una historia mucho más compleja. Hemos diseñado sistemas biológicos donde la cooperación no es solo beneficiosa; es la única estrategia evolutivamente estable a largo plazo.

Sarah observó las pantallas que mostraban plantas compartiendo nutrientes a través de redes fúngicas subterráneas, especies defendiéndose mutuamente, sistemas enteros prosperando porque cada organismo contribuía al bienestar del conjunto.

—¿Y los parásitos? —preguntó.

Kelani la miró durante unos segundos antes de responder.

—Los parásitos también colaboran, Lyr'asha. A su modo.

—Pero matan al huésped.

—A veces. Otras veces lo mantienen vivo más tiempo del que viviría sin ellos.

—¿Y si el huésped no quiere?

Kelani no respondió enseguida. Sarah notó —con esa parte de ella que aprendía a leer cosas que las palabras no decían— que la pregunta había tocado algo. Algo que probablemente Kelani no estaba autorizada a explicar a una niña de ocho años terrestres. La tutora cerró la pantalla.

—Es hora de almorzar, Lyr'asha.

Kenji Yamamoto —conocido como Vor'enn— dedicaba sus días a las instalaciones energéticas.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—La primera ley de la termodinámica —recitaba mientras observaba flujos energéticos visualizados en pantallas tridimensionales—: la energía no se crea ni se destruye, solo se transforma.

—Pero en vuestro mundo —observó Qeth'mar—, vuestra civilización actúa como si la energía se destruyese. Queman combustibles fósiles, liberan calor al ambiente como desperdicio, y llaman a eso «consumo energético».

—Como quemar dinero para calentarse.

—Exactamente. Aquí, cada julio de energía es rastreado, capturado y reutilizado. El calor residual de un proceso siempre alimenta otro. No existe el desperdicio energético porque el desperdicio representa una ineficiencia sistémica que no podemos permitirnos.

Los niños terrestres no desarrollaban capacidades sobrenaturales. Seguían siendo humanos en términos biológicos. Pero su comprensión del mundo era recalibrada de manera tan fundamental que cuando, al final, regresasen a la Tierra, verían realidades que sus compatriotas no podían percibir.

Sin embargo, había efectos secundarios que los planificadores del intercambio no habían anticipado.

Una noche, Miguel despertó a las tres de la madrugada en la habitación blanca que era suya desde hacía ocho años. Por un momento, antes de abrir los ojos, no supo dónde estaba. Por un momento más largo, no supo quién era. La parte de él que se llamaba Miguel Santos buscó el rostro de su madre y no lo encontró —porque su madre nunca había existido en aquella habitación. La parte de él que se llamaba Thal'ven buscó las memorias del Gran Colapso y tampoco las encontró —porque Thal'ven jamás había vivido aquellos siglos, solo los había heredado en cápsulas de información comprimida. Lo que quedó fue una tercera persona

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

sin nombre, mirando el techo durante diecisiete minutos antes de poder volver a dormir.

Los tutores llamaron a aquel fenómeno con discreción «desarraigo ontológico». Los registros médicos documentaban episodios donde los niños hablaban con voces que no eran suyas, utilizando cadencias y modismos de personalidades que jamás habían existido pero que se sentían más auténticas que sus identidades oficiales.

—¿Cuándo podremos volver a casa? —preguntó Miguel durante una pausa entre las clases.

Thalara intercambió una mirada significativa con los otros tutores. Era una pregunta que todos los niños habían hecho en algún momento, y que se volvía más difícil de responder a medida que los datos de la Tierra mostraban una aceleración en el deterioro planetario.

—Cuando estéis preparados para lo que encontraréis allí. Y cuando vuestro mundo esté preparado para escuchar lo que vosotros habéis aprendido.

—¿Y cuándo será eso?

Thalara observó las pantallas de datos. Durante la última semana, dos bucles de retroalimentación más se habían activado. El colapso del permafrost siberiano estaba liberando metano a un ritmo que superaba las predicciones más pesimistas de los científicos terrestres.

—Más pronto de lo que cualquiera de nosotros desearía.

En las salas de control, alejadas de las aulas, los datos eran inequívocos: aquellos niños tendrían que regresar a la Tierra y comenzar su trabajo mucho antes de lo que los protocolos originales habían contemplado.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

El mundo no esperaría a que estuviesen preparados. Nunca lo hacía.

Pero por primera vez en mil años, había esperanza real. Treinta mentes extraordinarias se desarrollaban en paralelo, cada una adquiriendo las capacidades específicas que, combinadas, podrían cambiar el curso de la historia.

La pregunta ya no era si tenían el potencial para salvar dos mundos.

La pregunta era si tendrían tiempo suficiente para convertirse en las personas que necesitaban ser.

MUESTRA GRATUITA


MUESTRA GRATUITA

Más adelante en la novela

Hasta aquí, los tres primeros capítulos. Ahora damos un salto hasta el capítulo 6. Es 2049: aquellos niños ya son adultos, y los quince de la Tierra llevan años trabajando juntos en secreto.

MUESTRA GRATUITA

Capítulo 6

La Revelación Fragmentada

2049 — Crisis Orquestadas

Marzo — Moscú: El reactor que no debía fallar

La llamada llegó a Nikolái a las 3:47 de la madrugada. Antes de que el director terminara de explicar, él ya lo sabía.

No era clarividencia. Era certeza.

—Es un sabotaje —interrumpió—. Alguien ha modificado los protocolos de seguridad para crear una cascada de fallos que solo yo puedo resolver.

—¿Cómo demonios sabes eso sin ver los datos?

—Porque es exactamente el tipo de prueba que esperaba. —Nikolái ya se vestía—. Dame veinte minutos.

Cortó y activó la comunicación de emergencia con los otros catorce.

—Acaba de empezar. Nos están evaluando.

Las respuestas llegaron instantáneas:

Alexander: Confirmo. Detecto patrones de intervención externa.

Hiroshi: Es deliberado. La probabilidad de coincidencia es nula.

MUESTRA GRATUITA

Elena: ¿Quién?

Alexander: ¿Importa? Pasemos las pruebas primero. Las preguntas después.

Durante las siguientes ocho horas, Nikolái ejecutó una operación de rescate que salvó el reactor y, con él, a dos millones de moscovitas que dormían sin saber lo cerca que habían estado.

Pero mientras trabajaba —mientras sus manos volaban sobre los controles— una parte de él analizaba el sabotaje mismo.

Demasiado específico. Demasiado calibrado. Como un traje hecho a medida, pero para una crisis.

—Quienquiera que haya diseñado esto me conoce —dijo al director cuando terminó, el amanecer pintando Moscú de grises y rojos—. Conoce qué puedo hacer y qué no. Como si me hubiesen estado observando durante años.

—¿Estás sugiriendo espionaje industrial?

—Estoy sugiriendo algo mucho más complejo. —Nikolái contempló los datos—. Y tengo la sensación de que esto es solo la primera prueba.

Y en eso tenía razón.

Junio — São Paulo: La pandemia diseñada

Marcus Brennan llevaba setenta y dos horas sin dormir cuando llegó a su conclusión. El café ya no hacía efecto.

—Este virus fue diseñado específicamente para ser vulnerable a los bacteriófagos modificados. —Mostró las secuencias a Oliveira—. No solo es ingeniería deliberada. Es ingeniería que anticipa el tipo exacto de solución que yo desarrollaría. Como si alguien hubiera estudiado mi mente y luego creado un rompecabezas que solo yo puedo resolver.

Activó la comunicación con los otros:

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—Segunda prueba confirmada. Alguien ha diseñado un virus a la medida de mi laboratorio. Y lo han soltado en una periferia con dos millones de personas.

Dmitri respondió desde Moscú:

—Elena y yo hemos detectado lo mismo en muestras de ántrax modificado que interceptó la inteligencia alemana. Están preparando algo en Berlín.

Alexander añadió:

—Y acabo de recibir informes de un vertido petrolero en el Ártico. Las especificaciones coinciden con los escenarios para los que he desarrollado soluciones.

Hiroshi añadió los datos:

—Cuatro crisis en un mismo año. Cada una calibrada a las capacidades específicas de cuatro miembros. Las probabilidades de que sea coincidencia son… inexistentes. Esto es deliberado.

Elena formuló la pregunta que todos tenían:

—¿Entonces pasamos las pruebas o nos negamos a jugar?

Alexander fue firme:

—Pasamos las pruebas. Porque si fracasamos, gente real muere. Pero después… después confrontamos al responsable de orquestar esto.

Nikolái:

—¿Y si es alguien con más poder que nosotros?

—Entonces descubriremos cuánto poder tenemos. —Alexander cerró la comunicación—. A trabajar. Salvemos las vidas primero. Las respuestas después.

Agosto — Ártico: Demostración de capacidades

Alexander llegó al Ártico sin autorización oficial, cargando equipos desarrollados durante una década.

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

La extensión del desastre era obscena. Petróleo negro cubría el hielo blanco como sangre sobre la nieve.

Lo que logró en tres semanas desafió todo lo que la ciencia ambiental consideraba posible.

Restauración completa del ecosistema. Limpieza de hidrocarburos a velocidades sin precedentes. Implementación de tecnologías que parecían surgidas de un futuro alternativo.

—¿Quién te ha entrenado? —El coordinador internacional le confrontó—. ¿Qué organización está detrás?

—Una pregunta mejor sería: ¿por qué este desastre específico ha ocurrido precisamente cuando yo tenía las herramientas listas? —Alexander le sostuvo la mirada—. ¿No te parece sospechosa la sincronización?

—¿Estás insinuando que sabías que iba a ocurrir?

—Estoy insinuando que alguien lo sabía. Y ese alguien quería ver si yo podía resolverlo. —Alexander contempló el paisaje restaurado—. Enhorabuena, seas quien seas. He pasado tu prueba. Ahora muéstrate.

Silencio del Ártico.

Pero Alexander sabía que alguien, en algún lugar, estaba observando.

Estaba tomando notas.

Octubre — Berlín: Coordinación perfecta

Elena y Dmitri neutralizaron la amenaza de ántrax con una precisión que habría impresionado a equipos con décadas de colaboración.

Ambos sabían la verdad: habían trabajado juntos solo cinco años.

La coordinación que demostraron sugería algo más profundo.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

—Es como si nuestras mentes estuvieran sincronizadas —murmuró Elena mientras documentaban los resultados—. No solo el entrenamiento. Algo fundamental.

—¿Sientes eso con todos los de tu… red?

—Con todos —confirmó Elena—. Quince personas dispersas por el planeta, y cuando trabajamos juntos, es como si fuéramos extensiones de una sola mente.

—Eso es…

—Imposible para los seres humanos normales. Lo sé. —Elena guardó las muestras—. Por eso sabemos que no somos humanos. O al menos, no solo humanos.

—¿Y qué sois entonces?

—Esa es la pregunta que le haremos a quien nos diseñó. —Elena activó la comunicación con los otros—. Porque después de estas cuatro pruebas, ya no hay duda. Alguien nos creó deliberadamente. Y alguien acaba de demostrar que puede orquestar crisis globales para evaluarnos.

La respuesta de Alexander llegó inmediata:

—Una reunión de emergencia. Todos. Esta noche. Es hora de encontrar las respuestas.

Diciembre — Comunicación cifrada colectiva

Los quince se conectaron simultáneamente. Ver los quince rostros en pantallas flotantes era como mirar un espejo fragmentado.

Alexander habló primero:

—Cuatro crisis. Cada una diseñada para probar capacidades individuales. Cada una resuelta con éxito. El mensaje recibido: alguien sabe qué somos y qué podemos hacer.

—Más que eso. —Hiroshi mostró el análisis—. He rastreado los patrones de intervención. El orquestador tiene acceso a sis-

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

temas clasificados de varios países, recursos que sugieren poder estatal o superior.

Marcus añadió:

—Y conocimientos de nuestras capacidades que solo podrían venir de observación prolongada. Años. Tal vez desde que nacimos.

—Desde el nacimiento. —Elena pronunció lo que todos pensaban—. Quien nos diseñó nunca dejó de monitorizarnos.

Isabella intervino:

—Entonces la pregunta es: ¿nos revelamos o confrontamos?

Nikolái fue al grano:

—Si nos revelamos, perdemos la ventaja. Si confrontamos sin entender contra qué, podríamos iniciar un conflicto que no podemos ganar.

—Una tercera opción —propuso Alexander—. Enviamos un mensaje. Demostramos que sabemos que estamos siendo probados, que hemos pasado las pruebas y que exigimos una reunión. En nuestros términos.

—¿Y cómo enviamos ese mensaje?

Alexander sonrió. No era una sonrisa alegre:

—Haciendo lo imposible. Algo tan obvio que no puedan ignorarlo. Algo que demuestre no solo nuestras capacidades individuales, sino nuestra coordinación como red.

Hiroshi entendió primero:

—Un acto simultáneo. Los quince haciendo algo imposible al mismo tiempo. Demostrando que funcionamos como una sola entidad.

—Exacto. —Alexander activó el cronómetro—. En setenta y dos horas, cada uno implementará un proyecto imposible en su área. Simultáneamente. Coordinados al segundo. Y el observador

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

entenderá el mensaje: somos conscientes, somos poderosos y queremos hablar.

—¿Y si no responden?

—Entonces escalamos. —Alexander fue frío—. Porque o descubrimos qué somos y por qué existimos, o el mundo descubrirá que hay quince anomalías vivientes operando en la sombra. Y no estoy seguro de cuál opción es más aterradora.

Las votaciones fueron unánimes.

En setenta y dos horas, el mundo vería su primera demostración coordinada.

Y quienquiera que los hubiera diseñado sabría que sus creaciones habían evolucionado más allá de lo previsto.

MUESTRA GRATUITA

Muestra gratuita · El Plan Métoikos · toniorbis.com

¿Quieres seguir leyendo?

Hasta aquí llega esta muestra gratuita de «El Plan Métoikos». La novela completa está a la venta en Amazon, en edición Kindle y en tapa blanda, y la historia continúa justo donde la has dejado.

Seguir leyendo en Amazon.es

Si el botón no responde en tu dispositivo, busca «El Plan Métoikos» en amazon.es o entra en toniorbis.com, donde tienes los enlaces de todas las ediciones.

MUESTRA GRATUITA

«El Plan Métoikos» forma parte de la Trilogía Toni Orbis, tres novelas independientes que pueden leerse en cualquier orden. Las otras dos son *El Círculo Interno del Poder* y *La Voluntad de GAIA*; también tienes sus primeros capítulos en gustapp.

Y si quieres decirme algo, escríbeme a autor@toniorbis.com. Gracias por leer.

— Toni Orbis



MUESTRA GRATUITA

Sobre el autor

Toni Orbis es un escritor valenciano cuya obra explora las intersecciones entre el poder, la tecnología y las decisiones humanas que configuran el mundo que habitamos.

«El Plan Métoikos», su primera novela (Cataroia Press, 2025), inaugura la Trilogía Toni Orbis y es un thriller de ciencia ficción que examina los dilemas de la evolución humana y el contacto con civilizaciones extraterrestres. La segunda entrega, «El Círculo Interno del Poder» (2026), es un thriller político-financiero que indaga en las estructuras invisibles que sostienen —y amenazan— el sistema económico global. «La Voluntad de GAIA» (2026) cierra la trilogía, donde las fronteras entre inteligencia artificial, neurociencia y poder político se difuminan hasta desaparecer.

Nacido en Valencia, España, Orbis compagina la escritura con su interés por los mercados financieros, la inteligencia artificial y la narrativa como herramienta de comprensión del mundo. Parte de su obra fue escrita durante las semanas posteriores a la DANA que devastó Valencia en octubre de 2024.

«Escribo por dictado del corazón, dando uso a la razón.»

Descubre más sobre el autor en: **toniorbis.com**

Contacto: **autor@toniorbis.com**

MUESTRA GRATUITA